

AC 01 143

Oh, dulce señora, más cándida y bella que la solitaria matutina estrella, tan clara en el cielo. ¿Por qué, silenciosa, oís mi nocturna querella amorosa? ¿Quién hizo, señora Cristal, vuestra voz? Hemos elegido una estrofa de fantasías de una noche de abril, de Antonio Machado, para que el alumno aprecie los elementos neorrománticos y modernistas en un poeta que adoptó la actitud perteneciente a la generación del 98 y en el prólogo a Soledades, declara su independencia frente al modernismo. Con su humanísimo estilo, nos dice.

Por aquellos años Rubén Darío, combatido hasta descarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de Prosas profanas, el maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en cantos de vida y esperanza. Pero yo pretendí, y reparad que no me jacto de éxitos, sino de propósitos, seguir mi camino bien distinto.

No fue mi libro la realización sistemática de este propósito, mas tal era mi estética de entonces. Nuestro Machado de Soledades, pese a su admiración por Rubén, es modernista en algunos poemas, en contra de su propia estética. Antes de pasar más adelante, vamos a decir unas generalidades sobre modernismo y generación del 98.

Se ha señalado como característica del modernismo un afán diletante por la forma, con olvido del contenido desde el punto de vista del sentimiento y de la idea. Esto no es cierto. Como tampoco es cierta la afirmación de que la generación del 98 se olvida del estilo.

Modernistas y 98istas presentan varios puntos de coincidencia. Unos y otros forman un frente común para oponerse al realismo y al naturalismo, corrientes literarias de la restauración. Para todos ellos, la España que descubrió América es la promesa de un resurgir de la actualidad desgraciada porque atraviesa.

Este fragmento de Darío, al rey Óscar, pone de manifiesto su fe en aquella España. Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire, mientras la onda cordial alimente un ensueño, mientras haya una viva pasión, un noble empeño, un buscado imposible, una imposible hazaña, una América oculta que hallar, vivirá España. Machado también vuelve sus ojos a aquellos tiempos de descubrimiento y conquista en el dios Ibero.

Este que insulta a Dios en los altares, no más atento al ceño del destino, también soñó caminos en los mares y dijo, es Dios sobre la mar camino. ¿No es él quien puso a Dios sobre la guerra, más allá de la suerte, más allá de la tierra, más allá de la mar y de la muerte? Mas hoy, ¿qué importa un día? ¿Está el ayer alerta al mañana, mañana al infinito? Hombre de España, ni el pasado ha muerto, ni está el mañana, ni el ayer escrito. ¿Quién ha visto la faz al dios hispano? Mi corazón aguarda al hombre de la recia mano, que tallará en el roble castellano, el dios adusto de la tierra parda.

En un amuno, la preocupación y amor por España no se manifiesta necesariamente unidos a

recuerdos o augurios de imperios. Si su sentir religioso lo plantea con tono concreto de hombre de carne y hueso, su necesidad de España también se manifiesta concreta, físicamente, incluso para morir. Oigamos unos fragmentos de su impresionante poema, Logre morir con los ojos abiertos.

Logre morir con los ojos abiertos, guardando en ellos tus claras montañas. Air de vida me fue de sus puertos, que hacen al sol tus eternas entrañas. Mi España del sueño.

Entre conmigo en tu seno tranquilo, bien acuñada tu imagen de gloria. Haga tu roca a mi carne un asilo. Duerma por siglos en mí tu memoria.

Mi España del sueño. Pese a la afinidad que hemos señalado, el oído del alumno habrá percibido la profunda diferencia que existe entre la riqueza musical de Rubén y el primer fragmento de Machado, y la austeridad de ritmo y léxico tanto en el Dios Ibero de Machado como en los fragmentos de un amuno. Austeridad en ritmo y léxico no significan ausencia de estilo.

Esto debe quedar claro. Como dice Machado en el texto que hemos citado, es una estética. Así como riqueza ornamental no es sinónimo de pobreza conceptual.

Son dos posturas diferentes en la elección de estilo. Parte de la crítica se niega a reconocer en el grupo formado por los 98istas una verdadera generación, porque si algo en común presentan, según estos críticos, es su postura inconformista con una España decadente, y este inconformismo venía siendo característica desde el siglo XVIII hasta el mismo Larra. En cuanto al estilo, e incluso los temas abordados, son propios de cada autor.

Si exceptuamos un primer momento en que parecen agruparse al regeneracionismo expuesto por Joaquín Costa, en cuyo análisis no vamos a adentrarnos porque fue fugaz. En cambio, vamos a ofrecer la lectura de un fragmento de las memorias de Pío Baroja como testimonio de lo que piensa el hombre que, junto a un amuno, se considera como nuclear en esta generación. Yo he intentado, si no definir, caracterizar lo que era esta generación nuestra que se llamó de 1898.

Los caracteres morales de esa época fueron, al menos entre los mejores individuos del grupo, la preocupación de la justicia social, el desprecio por la política, el hamletismo, el análisis y el misticismo. Se dice que parte de esta generación inició el pesimismo, cosa cierta, pero este pesimismo no creo yo fuese perjudicial para el ambiente, puesto que produjo una tendencia a examinar los errores y vicios de la vida social y a ver el modo de suprimirlos. El precursor de la generación del 98 lo fue el granadino Ángel Ganivet, según la crítica.

Inexplicablemente, si se tiene en cuenta que nace un año después que Don Miguel de Unamuno y su Idearium, obra que fija las ideas del autor, es posterior en dos años a la obra unamuniana en torno al casticismo, que coinciden en lo fundamental. La obra más importante de Ganivet es Los trabajos del infatigable Pío Cid, ya que en ella inicia una nueva manera de

novelar. Pío Cid es un reflejo autobiográfico del propio Ganivet.

Ramiro de Maeztu era demasiado apasionado y soñador. En su primera etapa mantuvo una relativa amistad con Azorín y Baroja, con los que publica un manifiesto de carácter agrario. Pero la amistad no fue duradera.

La síntesis del pensamiento de Maeztu la encontramos en la selección de artículos publicados con el título Defensa de la Hispanidad. Azorín es el primero en hablar de la generación del 98. En 1902 empieza la publicación de la trilogía de novelas autobiográficas, La Voluntad, Antonio Azorín y las confesiones de un pequeño filósofo.

La Voluntad es un reflejo de su propia existencia, y en ella se mezcla la observación de personajes reales con la ficción. Azorín refleja a lo largo de la obra como las lecturas van incidiendo sobre su personalidad, así como los ambientes que reflejan las distintas doctrinas filosóficas. La acción es mínima y es una obra fundamentalmente ideológica.

Antonio Azorín es semejante a la anterior a la que complementa. Su descripción de Toledo refleja que, pese a sus viajes a la ciudad, no logra captar lo que podía dar de sí. Las confesiones de un pequeño filósofo es más estética que ideológica.

En general puede señalarse una prosa selecta y cuidada, aunque lo mejor del autor no es la novela, sino su labor periodística, recogida, entre otros, en Los Pueblos, La Ruta de Don Quijote, influido por las doctrinas de Unamuno. Pío Baroja parte de Galdós para su novela, aunque crea nuevas formas, seleccionando los temas, identificándose con sus personajes, rehuyendo por todos los medios el aburrimiento. Sus personajes son arrancados de la misma realidad y sobre ellos proyecta su propia ideología.

El paisaje también es el familiar al autor. Su estilo es deliberadamente incorrecto en el uso del pronombre, preposiciones y la concordancia. De él dice Nora.

Sigue su prosa los quiebros y vacilaciones del pensamiento y expresionista e impresionista a un tiempo, traslada a ella la sensación naciente. Su madurez como novelista la alcanza en Camino de Perfección, de la que algunos afirman es la versión barojiana de La Voluntad de Azorín. La novela sigue en una línea ascendente la descomposición de La Voluntad del protagonista.

El Árbol de la Ciencia, junto con La Dama Errante y La Ciudad de la Niebla, constituyen una trilogía, La Raza. En El Árbol de la Ciencia se alude a la elección entre la vida y la ciencia. Es una novela de tesis, pesimista y con gran atención a la filosofía de Schopenhauer.

Otra trilogía, La Lucha por la Vida, denuncia la miseria de los bajos fondos de Madrid. En La Vida Fantástica y Zalacaín el Aventurero, Baroja presenta su ideal de la acción. Valle Inclán, preocupado en un principio por la belleza de su prosa, escribe las cuatro sonatas modernistas como Jardín Umbrío, El Pasajero y La Pipa de Kif.

Crea un mundo fantástico de princesas, brujas, caballeros dentro de una prosa musical y

exultante de belleza. En Tirano Banderas ataca a las dictaduras acercándose más a la generación del 98. Dentro del teatro destacan sus esperpentos con una técnica deformadora que recuerda la pintura de Goya.

Recordemos, sobre todas ellas, divinas palabras. Don Miguel de Unamuno es el escritor más importante del siglo XX por su personalidad y por su producción literaria. Vivió muy de cerca los problemas del momento y se vio influido vitalmente por ellos, lo cual no fue obstáculo para el desarrollo de sus inquietudes intelectuales, que no se limitaron al marco histórico temporal en el que transcurrió su existencia.

Los caracteres que merecen ser resaltados en Don Miguel como constantes de su vida son su profundo sentido religioso y su inmensa curiosidad intelectual que lo abarcaba todo y que le lleva a plantearse las cuestiones más dispares. Su producción abarca el ensayo, la novela, el teatro y la poesía. Dentro de los ensayos, en torno al casticismo y vida de Don Quijote, Don Miguel pone de manifiesto el respeto que siente por el pueblo.

En el primero habla de la intrahistoria, de los seres anónimos que van tejiendo la historia sin que después salgan a la posteridad como verdaderos protagonistas de ella. En la vida de Don Quijote y Sancho, Don Miguel exalta la figura del buen escudero como soporte del caballero. En Del sentimiento trágico de la vida y La agonía del cristianismo se preocupa del problema religioso, el hombre y el problema de la eternidad, la vida y Dios.

Su originalidad consiste en su asistematicidad deliberada y a negarse a plantearse temas tan profundos filosóficamente en abstracto. Tiende siempre a concretar a través de personajes. Del cristianismo lo que más le interesa a Unamuno es la resurrección de Cristo como esperanza para sus ansias de inmortalidad.

El problema religioso, con todos los que en sí conlleva, está presente también en sus novelas Niebla y San Manuel Bueno Mártir, el fracaso de una educación de laboratorio en Amor y Pedagogía, la lucha psicológica de una mujer en La Teatula, el problema de la envidia en Abel Sánchez. Su producción dramática es abundante, cerca de medio centenar de piezas. A pesar de sus limitaciones técnicas, es importante por su intento de renovación y porque adelanta aspectos de lo que va a ser el teatro español en los años posteriores.

No obstante, fue en la lírica donde mejor plasmó sus inquietudes, pese a la deliberada dureza de su verso. La contradicción típica unamuniana, él decía que vivimos en paradoja, se manifiesta en sus dos poemas El Cristo de las Claras y El Cristo de Velázquez. El primero es un grito desgarrado frente a un Cristo muerto inoperante.

El segundo es un canto vivo al Cristo que al morir vence a la muerte. La influencia de Unamuno excede los límites del tiempo y el espacio. Quien más de cerca le sigue es Antonio Machado.

Su visión del sueño, el mar como símbolo de la muerte, su filosofía como agua viva que brota del corazón, tienen presente el pensamiento e incluso expresiones del propio Don Miguel. De

principios de siglo son las palabras de Antonio a Don Miguel que a continuación vamos a oír. Yo al menos sería un ingrato si no reconociera que a usted debo el haber saltado la tapia de mi corral o de mi huerto.

Y hoy digo, es verdad que hay que soñar despierto, no debemos crearnos un mundo aparte. Enlaza esta última expresión machadiana con el poema de Unamuno, Dolor común. Hoy vienen a decirnos los dos que hay que cantar el dolor que nos hermana, no el que subjetiviza.

Para que el alumno compruebe que algunos autores de la llamada generación del 98 no descuidan la forma, vamos a dar lectura a un texto de uno de los más representativos de dicha generación. En él podrán apreciar que hay una incorporación estilística del arcaísmo y una depuración en la sintaxis. Oigamos Las nubes, de Azorín, de su libro Castilla.

Como los alumnos del curso de acceso pueden saber por las unidades didácticas, Castilla fue el tema preocupante de los autores del 98. En el texto el tema central es el tiempo. Calisto y Melivea se casaron, como sobre el lector se ha leído la Celestina, a pocos días de ser descubiertas las rebozadas entrevistas que tenían en el jardín.

Se enamoró Calisto, de la que después había de ser su mujer, un día que entró en la huerta de Melivea persiguiendo un halcón. Hace de esto 18 años. 23 tenía entonces Calisto.

Viven ahora marido y mujer en la casa solariega de Melivea. Una hija les nació que lleva como su abuela el nombre de Alisa. Desde la ancha solana, que está a la parte trasera de la parte trasera de la casa, se abarca toda la huerta en que Melivea y Calisto pasaban sus dulces coloquios de amor.

La casa es ancha y rica. Labrada escalera de piedra arranca de lo hondo del zaguán. Luego, una puertecilla de cuarterones en el fondo que, como en las meninas de Velázquez, deja ver un pedazo de luminoso patio.

Un tapiz de verdes ramas y piñas gualdas sobre fondo bermejo cubre el piso del salón principal. El salón donde en cojines de seda puestos en tierra se sientan las damas. Acá y allá silloncitos de cadera guarnecidos de cuero rojo o sillas de tijera con embutidos mudéjares.

Un contador con cajonería de pintada y estofada talla guarda papeles y joyas. En el centro de la estancia, sobre la mesa de nogal, con las patas y las chambranas talladas con fiadores de forjado hierro, reposa un lindo juego de ajedrez con embutidos de marfil, nácar y plata. En el alinde de un ancho espejo reflejanse las figuras aguileñas sobre fondo de oro de una tabla colgada en la pared frontera.

Todo es paz y silencio en la casa. Melive anda pasito por cámaras y corredores. Lo observa todo, ocurre a todo.

Los armarios están repletos de nítida y bien oliente ropa aromada por gruesos membrillos. En la despensa, un rayo de sol hace fulgir la ringla de panzudas y vidriadas orcitas talaveranas. En

la cocina son espejo los artefactos y cacharros de azófar que en la espetera cuelgan.

Y los cántaros y alcarrazas sobrados por la mano de curioso alcaller en los alfares vecinos muestran bien ordenados su vientre redondo, limpio y rezumante. Todo lo previene y a todo ocurre la diligente Melivea. En todo pone sus dulces ojos verdes.

De tarde en tarde, en el silencio de la casa, se escucha el lánguido y melodioso son de un clavicordio. Es Alisa que tañe. Otras veces, por los viales de la huerta se ve escabullirse calladamente la figura alta y esbelta de una moza.

Es Alisa que pasea entre los árboles. La huerta es amena y frondosa. Crecen las adelfas a par de los jazmineros.

Al pie de los cipreses inmutables ponen los rosales la ofrenda fugaz como la vida de sus rosas amarillas, blancas y vermejas. Tres colores al igual de un diamante sobre un cristal. El chiar de las golondrinas que cruzan raudas sobre el añil del firmamento.

De la taza de mármol de una fuente cae deshilachada en una franja el agua. En el aire se respira un penetrante aroma de jazmines, rosas y magnolias. Ven por las paredes de mi huerto, le dijo dulcemente Melivea Calisto hace dieciocho años.

Calisto está en el solejar junto a uno de los balcones. Tiene el codo puesto en el brazo del sillón y la mejilla reclinada en la mano. Hay en su casa bellos cuadros.

Cuando siente apetencia de música su hija Alisa le regala con dulces melodías. Si de poesía siente ganas en su librería puede coger los más delicados de España e Italia. Le adoran en la ciudad, le cuidan las manos solícitas de Melivea.

Ve continuada su estirpe si no en varón, al menos por ahora en una linda moza de viva inteligencia y bondadoso corazón. Y sin embargo Calisto se haya absorto con la cabeza reclinada en la mano. Juan Ruiz, el arcipreste de Ita, ha escrito en su libro Et crey la fabrilla que dis Por lo pasado no estés mano en mejilla No tiene Calisto nada que sentir del pasado, para él al mismo rasero de bien andanza.

Nada puede conturbarle ni entristecerle. Y sin embargo Calisto, puesta la mano en la mejilla Mira pasar a lo lejos, sobre el cielo azul, las nubes. Vamos a comentar ahora algunos aspectos del texto que acabamos de escuchar.

Después volveremos a dar lectura de nuevo al texto. Veamos las palabras que no se entienden. Algunas como chambrana, azofar, alcarrazas, alcaller, alinde, las desconozco del todo.

Otras como embutidos, cadera, estofado, pues no las había oído en el significado que en el texto parece que tienen. Bien, veámoslas una por una. Chambrana es cada uno de los listones de madera que unen las patas de una mesa para afirmarlas.

Azofar es latón. Alcaller es alfarero. Alinde es superficie brillante y bruñida como la de un

espejo.

Alcarraza es una vasija de arcilla porosa y poco cocida que tiene la propiedad de dejar rezumar cierta porción de agua cuya evaporación enfría la mayor cantidad del mismo líquido que queda dentro. Embutir aquí es dar a una chapa metálica la forma de un molde, la forma o matriz, prensándola o golpeándola sobre ellos. Silla de cadera es un arcaísmo más y es silla con respaldo y brazos para recostarse.

Estofar aquí es labrar una madera. Todas las voces que emplea son entonces arcaísmos, ¿no? Efectivamente. El autor hace un verdadero ejercicio de estilo, una concepción particular del estilo, de la crítica literaria y una expresión bien ilustrada de su preocupación por el tema del tiempo.

Vamos a centrarnos en el tema. El tema fundamental es el tiempo. El uso de los verbos nos da la clave.

Los tiempos verbales y las anotaciones del tiempo real se casaron. El tema se nos va a exponer en presente, en un presente que debemos aceptar como real. Vea usted los tiempos que están en presente.

Es cierto. ¿Viven ahora? ¿Todo es paz? ¿Anda pasito? ¿Ben? ¿Tañe? ¿Está en el solejar? Sí, casi todo el texto está escrito en presente. Como usted ha reparado, hay una cantidad notable de arcaísmos, todos ellos voces de origen arábigo.

El texto está laboriosamente cuidado. Lo revela, entre otras cosas, su estructuración que es perfecta. Seis líneas iniciales nos hacen la presentación y resumen de la situación, de una forma especialmente concisa.

Comienza por presentarnos la casa. La mirada engloba los detalles. Posteriormente, nos describe la actividad de Melivea frente al estatismo de Calisto, más dado a la reflexión.

Existe la recuperación del tiempo anterior para lo que se utiliza la repetición de los elementos distribuidos en las anteriores descripciones. El chilar de los pájaros. Los colores que aparecían.

El agua deshilachada de la fuente. Y estos elementos, Azolín, sabe que habían retenido nuestra atención. Y Alisa, ¿qué papel desempeña? Es la fusión de los dos núcleos.

El descriptivo y el reflexivo. Para finalizar, oigamos de nuevo el texto. Calisto y Melivea se casaron, como sobre el lector se ha leído la Celestina, a pocos días de ser descubiertas las rebozadas entrevistas que tenían en el jardín.

Se enamoró Calisto, de la que después había de ser su mujer, un día que entró en la huerta de Melivea persiguiendo un halcón. Hace de esto 18 años. 23 tenía entonces Calisto.

Viven ahora marido y mujer en la casa solariega de Melivea. Una hija les nació que lleva como su abuela el nombre de Alisa. Desde la ancha solana, que está a la parte trasera de la parte

trasera de la casa, se abarca toda la huerta en que Melivea y Calisto pasaban sus dulces coloquios de amor.

La casa es ancha y rica. Labrada escalera de piedra arranca de lo hondo del zaguán. Luego, una puertecilla de cuarterones en el fondo que, como en las meninas de Velázquez, deja ver un pedazo de luminoso patio.

Un tapiz de verdes ramas y piñas gualdas sobre fondo bermejo cubre el piso del salón principal. El salón donde en cojines de seda puestos en tierra se sientan las damas. Acá y allá silloncitos de cadera guarnecidos de cuero rojo o sillas de tijera con embutidos mudéjares.

Un contador con cajonería de pintada y estofada talla guarda papeles y joyas. En el centro de la estancia, sobre la mesa de nogal, con las patas y las chambranas talladas, con fiadores de forjado hierro, reposa un lindo juego de ajedrez con embutidos de marfil, nácar y plata. En el alinde de un ancho espejo reflejanse las figuras aguileñas sobre fondo de oro de una tabla colgada en la pared frontera.

Todo es paz y silencio en la casa. Belive anda pasito por cámaras y corredores. Lo observa todo, ocurre a todo.

Los armarios están repletos de nítida y bien oliente ropa, aromada por gruesos membrillos. En la despensa, un rayo de sol hace fulgir la ringla de panzudas y vidriadas orcitas talaveranas. En la cocina son espejo los artefactos y cacharros de azófar que en la espetera cuelgan.

Y los cántaros y alcarrazas sobrados por la mano de curioso alcayer en los alfares vecinos, muestran bien ordenados su vientre redondo, limpio y rezumante. Todo lo previene y a todo ocurre la diligente Melivea. En todo pone sus dulces ojos verdes.

De tarde en tarde, en el silencio de la casa, se escucha el lánguido y melodioso son de un clavicordio. Es Alisa que tañe. Otras veces, por los viales de la huerta, se ve escabullirse calladamente la figura alta y esbelta de una moza.

Es Alisa que pasea entre los árboles. La huerta es amena y frondosa. Crecen las adelfas a par de los jazmineros.

Al pie de los cipreses inmutables ponen los rosales la ofrenda fugaz, como la vida de sus rosas amarillas, blancas y vermejas. Tres colores, al igual de un diamante sobre un cristal. El chiar de las golondrinas que cruzan raudas sobre el añil del firmamento.

De la taza de mármol de una fuente, cae deshilachada en una franja el agua. En el aire, se respira un penetrante aroma de jazmines, rosas y magnolias. Ven por las paredes de mi huerto, le dijo dulcemente Melivea Calisto, hace dieciocho años.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org